

# El pecio de Columbretes

RICARDO PASCUAL GUASCH

El archipiélago de Columbretes está formado por varios islotes y escollos deshabitados frente a la costa de Castellón, a cuya Provincia pertenece.

Años atrás estuvieron en boga entre los buceadores deportivos las excursiones a estas islas, donde podían gozar de una abundante pesca y de unos bellos fondos, por entonces prácticamente vírgenes. Para que nada faltase, hallaron allí un «campo de ánforas», en el que efectuaron numerosas recuperaciones, repartiéndose los materiales que han pasado a colecciones particulares, siendo en la actualidad muy difícil formarse una idea del contenido del yacimiento.

En 1961, durante el «III Congreso Internacional de Arqueología Submarina», celebrado en Barcelona, María Teresa Oliva y Juan Doménech dieron noticia oficial de la existencia de este pecio, publicándose en las Actas correspondientes a dicho Congreso la foto de una solitaria ánfora procedente de este lugar<sup>1</sup>.

La circunstancia de que en diferentes ocasiones hayamos tenido ocasión de ver y dibujar dos piezas más, halladas en este yacimiento, ambas en poder de particulares, nos proporciona algunos elementos que, sumados al ánfora publicada, nos permiten formarnos una cierta idea del tipo de cargamento que transportaba la nave de Columbretes, y por ello puede ser oportuno realizar un estudio de conjunto de estas tres piezas y hasta donde sea posible del yacimiento, aportando así un nuevo dato para el conocimiento del tráfico naval antiguo.

Según Oliva y Doménech, confirmando los informes que habíamos recibido de algunos buceadores, el pecio se halla al pie del acantilado del lado Este de la mayor de las Columbretes, en un fondo de unos 30-35 metros, fuera del abrigo del puerto natural que allí se encuentra. Al parecer, las ánforas fueron muy abundantes, pero en la actualidad sólo quedan cascotes, pese a lo cual aún sería interesante un estudio del lugar que, aparte del material que pudiese proporcionar, tal vez nos ofrecería datos nada despreciables.

Las tres ánforas que conocemos de este yacimiento se parecen mucho entre sí, pero afinando o exagerando un poco, pueden considerarse pertenecientes a tipos distintos. Seguramente esta diferenciación es puramente accidental, y lo más probable es que se trate únicamente de variantes de un mismo tipo o, como máximo, de tipos distintos estrechamente emparentados e interinfluenciados. Pero como sea que sobrevalorando estas diferencias tipológicas podremos establecer útiles comparaciones con piezas idénticas y mejor documentadas, a efectos metodológicos las consideraremos como pertenecientes a formas distintas.

El ánfora núm. 1 (fig. 1, 1) es una pieza de labio moldurado, cuello cilíndrico y cuerpo ligeramente piriforme. Las asas presentan una profunda estría central y el pivote, bastante desarrollado, es hueco.

---

<sup>1</sup> M.° T. OLIVA, J. DOMENECH, *Localizaciones arqueológicas en el litoral submarino Tarracónense*, en Actas del III Congreso Internacional de Arqueología Submarina. Barcelona, 1961, páginas 100 a 104 (fig. 4).

Tipológicamente deben asimilarse a la forma Dressel 9 (fig. 2, 1). Dressel estableció el tipo en base a los numerosos ejemplares aparecidos en el Castro Pretorio en Roma<sup>2</sup>, y las varias inscripciones que leyó sobre ellas nos informan ampliamente sobre su contenido. Este fue: G(arum) FLO(s)<sup>3</sup>, G(arum) S(ombri)<sup>4</sup>, LIQ(uamen) FLOS<sup>5</sup>, MVR(ia) F(los)<sup>6</sup>, LIMP(hatum) VET(us)<sup>7</sup>, etc.; es decir, salsas o conservas de pescado.

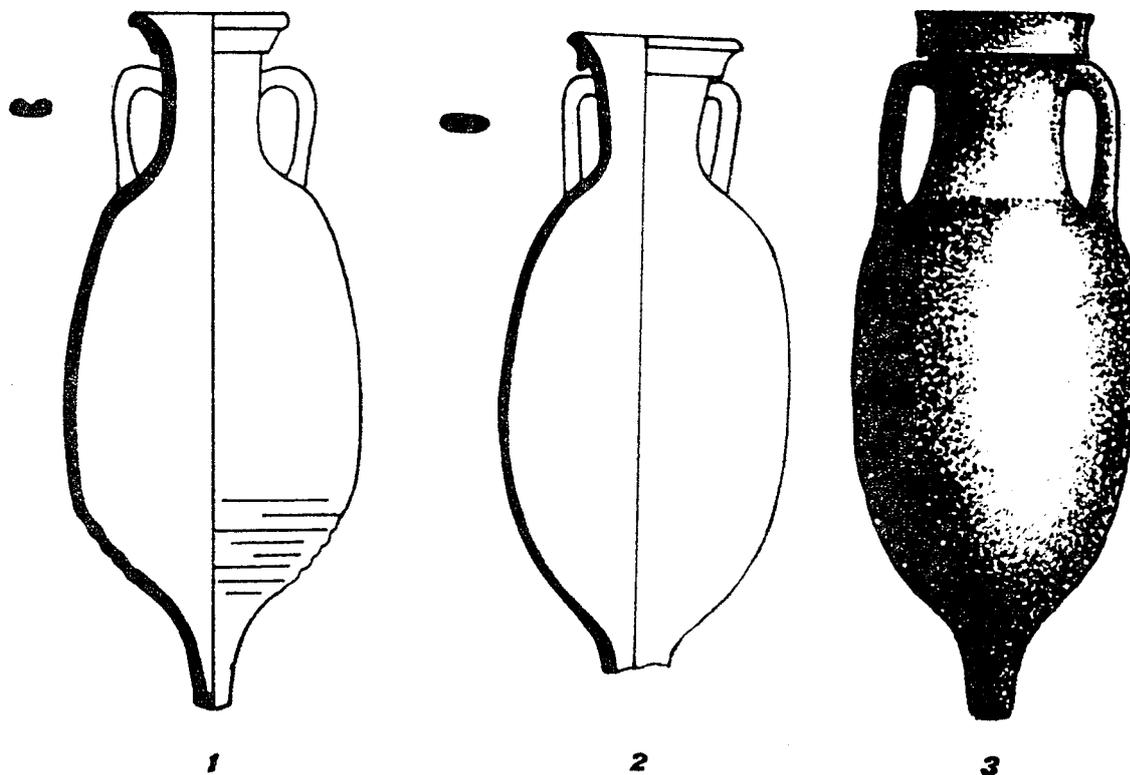


Fig. 1. — Anforas del Pecio de Columbretes. Escala 1:10

En cuanto a su país de origen debe darse por cierto que fueron fabricadas en la Bética. El contenido lo sugiere, ya que es bien sabido que en el S. de España existió en la antigüedad una importante industria saladera. Asimismo, su morfología lo hace sospechar fundadamente. Es cierto que en ninguno de los alfares andaluces dedicados a la fabricación de ánforas, que en la actualidad se conocen la forma, ha sido hallada, pero existen en ellos tipos muy similares, indudablemente emparentados. Y, en fin, la presencia de un *titulus pictus* con el nombre del negociante o grupo de negociantes. A. A. ATINIS en un ejemplar de la forma 9, hallado en el Castro Pretorio<sup>8</sup>, nos proporciona una prueba definitiva, puesto que este mismo negociante marcó con su nombre varias ánforas de la forma Dressel 20, también aparecidas en Roma<sup>9</sup>, y sobre este último tipo no puede haber duda alguna sobre su procedencia hispánica, ya que en el valle del Guadalquivir son numerosísimos y bien conocidos los alfares dedicados a su fabricación.

<sup>2</sup> E. DRESSEL, *Di un grande deposito rinvenuto nel quartiere del Castro Pretorio*, en "Bullettino della Commissione archeologica comunale. Roma, 1879 págs. 36 a 195 (tabla VII y VIII) y del mismo autor C. I. L. XV, 2, 1898 (tabla II).

<sup>3</sup> CIL XV, 4690.

<sup>4</sup> Id. 4698.

<sup>5</sup> Id. 4715.

<sup>6</sup> Id. 4721.

<sup>7</sup> Id. 4736.

<sup>8</sup> Id. 4698.

<sup>9</sup> Id. 3639-40-41.

La epigrafía nos da otras pruebas de la procedencia hispánica de la forma 9, pero la proporcionada por ATINIS es, quizá, la más evidente<sup>10</sup>.

La cuestión de su cronología es más delicada, ya que este tipo anfórico no es muy frecuente, pero, prescindiendo de algunos ejemplares aislados que nada nos aportan sobre su época de uso, pueden aducirse tres yacimientos con paralelos notablemente exactos y fecha bastante segura.

El primero es el ya citado Castro Pretorio. El lugar así llamado fue el cuartel de la guardia pretoriana, que era la guarnición militar de Roma y dio nombre a todo un barrio, el cual como es lógico se hallaba en el límite de la población, junto a las murallas. Roma poseyó varios recintos amurallados, en uno de ellos, el más antiguo, atribuido a Servio Tulio, por razones urbanísticas, quizá precisamente para construir el mencionado cuartel, se necesitó rellenar el foso que circundaba la muralla, para esta operación, a lo menos en la zona que Dressel tuvo oportunidad de excavar, se utilizaron ánforas de varios tipos. Dicha excavación, realizada en 1878, proporcionó el mayor conjunto de ánforas hallado hasta ahora y sirvió para confeccionar la llamada tabla de Dressel, mediante la cual aún clasificamos estos recipientes.

Muchas de estas ánforas, las destinadas a contener vino, llevan fechas consulares, según Dressel la inscripción más antigua corresponde a los Cónsules del año 34 antes de J. C., y la más moderna, a los del 45 después. Este hecho permitió a dicho autor llegar a la conclusión de que el relleno del foso se efectuó a mediados del siglo I de la Era<sup>11</sup>. Así, pues, todas estas ánforas, y entre ellas las de la forma 9, deben colocarse dentro de este período de unos 80 años.

Ahora bien, el vino es un producto que gana calidad con el tiempo, los romanos bebieron a menudo unos vinos muy viejos, de 50 años o más, los cuales habían envejecido dentro de su ánfora, y ello explicaría la presencia en el foso de recipientes, cuyo contenido había sido envasado muchos años atrás. Pero para las salazones, pese a que hemos visto una inscripción con un calificativo que se ha interpretado como VETVS, hay que suponer que el llevar mucho tiempo dentro del ánfora no les añadía ninguna calidad y seguramente se consumieron lo más frescas posible. Por lo tanto, las de la forma 9 deben hallarse entre las más modernas del yacimiento.

El segundo yacimiento que nos proporciona información sobre el tipo de ánfora que ahora estudiamos, es al igual que el nuestro submarino. Se trata de un pecio situado en la embocadura oriental del estrecho de Bonifacio, en el islote de Lavezzi, junto a la costa corsa. En este lugar existen numerosos naufragios, el que ahora nos interesa es el que ha recibido el número II<sup>12</sup>.

El cargamento del buque aquí hundido se compone principalmente de ánforas de las formas Dressel 8, 9 y 10, o sea de recipientes para contener salazones (fig. 2, 2). Así mismo se halló un cierto número de vasos de «terra sigillata» y «marmorata», algunos con marcas de alfarero que permiten fecharlas en época de Claudio o Nerón (del año 41 al 68).

El último lugar que nos ofrece un paralelo interesante es otro pecio, éste en el S. de Francia, en el departamento de Var, en la playa de Dramont. Aquí los pecios son numerosos y para distinguirlos se han usado letras, al que ahora nos referimos se le ha asignado la D<sup>13</sup>.

<sup>10</sup> Sobre la cuestión de los *tituli picti* sobre ánforas de origen bético, vease: F. ZEVI, *Appunti sulle anfore romane, La tavola tipologica del Dressel*, en *Archeologia Classica* XVIII, fasc. 2. Roma, 1966, págs. 208 a 247 y M. BELTRAN LLORIS, *Las ánforas romanas en España*. Zaragoza, 1970, páginas 215 y ss.

<sup>11</sup> DRESSEL, *Di un grande deposito...*, citado, págs. 194, 195.

<sup>12</sup> W. BEBKO, *Les epaves antiques du Sud de la Corse*, en *Corsica*, 1-3, Bastia 1971, págs. 1 a 53 (láminas XXIII a XXVIII).

<sup>13</sup> B. LIOU, *Recherches archeologiques sous-marines*, en *Gallia*, 31, fasc. 2, 1973, págs. 571 a 608 (pág. 28) y J. P. JONCHERAY, *Contribution à l'étude de l'épave Dramont D'dite "des pelvis"*, en *Cahiers d'Archéologie subaquatique*, II, 1973 págs. 9 a 49 (tipo IV).

El cargamento en esta ocasión se compone de gran cantidad de morteros (en francés, «pelvis») y de ánforas de la forma Dressel 2-4, con diversas variantes, a todo lo cual se le atribuye origen itálico.

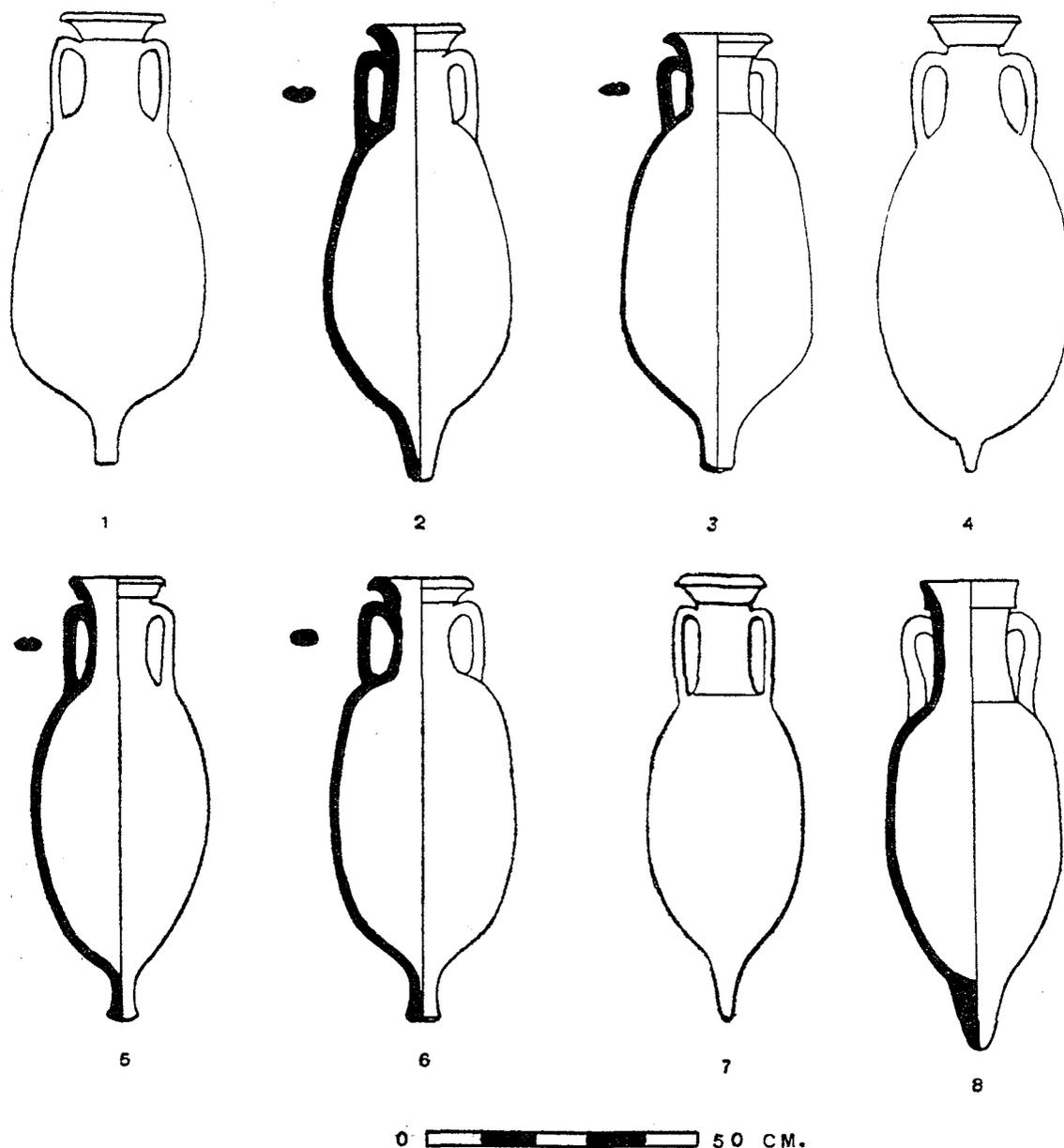


Fig. 2. — Anforas de confrontación. 1, Prototipo de la forma Dressel; 9, Castro Pretorio, Roma; 2, Pecio de Lavezzi II, Córcega; 3, Pecio de Dramont D, Var; 4, Prototipo de la forma Dressel; 10, Castro Pretorio, Roma; 5, Alfar de Algeciras, Cádiz; 6, Pecio de Lavezzi II, Córcega; 7, Prototipo de la forma Dressel; 7, Castro Pretorio, Roma; 8, Zaragoza.

En un cierto punto del yacimiento, la disposición de una serie de hallazgos ha permitido formular la hipótesis, ciertamente razonable, de que allí se encontraba una cabina con utensilios para el uso de la tripulación. En ella aparecieron algunas piezas de vajilla y varias ánforas, entre las cuales se halla un único ejemplar de la forma 9, que verosimilmente no pertenecía al cargamento propiamente dicho, sino que contenía parte de las provisiones de a bordo.

La fecha del naufragio, gracias a varias lucernas y a algunos vasos de *sigillata* tardo-ítálica, puede establecerse con suficiente seguridad entre los años 50 y 70, con notable coincidencia con las dataciones obtenidas en los antes citados yacimientos.

El ánfora núm. 2 (fig. 1, 2) presenta, asimismo, el labio moldurado, bastante semejante al de la pieza anterior; el cuello es ligeramente cónico, y el cuerpo ovoidal. Las asas de sección elíptica no son estriadas y en cuanto al pivote, por lo que queda de él, pues su parte inferior ha desaparecido, parece que también fue hueco. Por su forma general, sin ninguna duda debe atribuirse al tipo Dressel 10 (fig. 2, 4).

El contenido habitual de este tipo anfórico es idéntico al de la pieza anterior. Sobre ánforas de la forma 10, procedentes del Castro Pretorio, Dressel leyó inscripciones, indicando que habían contenido: L(i) Q(uamina) F(los) <sup>14</sup>, MVR(ia) <sup>15</sup>, HAL(lec) <sup>16</sup>, etc., o sea que también en este caso estamos ante un envase para conservas de pescado.

Por lo que a su país de origen se refiere, también poseemos la certeza de que fueron fabricadas en la Bética. Dejando aparte la materia contenida, como hemos dicho típicamente hispánica, y el hecho de que sobre ellas así mismo se han encontrado inscripciones con el nombre de ATINIS <sup>17</sup>, junto con otros testimonios epigráficos no menos evidentes, se ha constatado que ánforas de la forma 10 fueron fabricadas en un alfar cercano a Algeciras (Cádiz) <sup>18</sup>. Aquí aparecieron dos hornos romanos contiguos y un importante vertedero formado por las piezas averiadas durante la cochura, entre las cuales se hallaron varios ejemplares más o menos completos de esta forma (fig. 2, 5).

Para su cronología pueden aducirse prácticamente los mismos yacimientos que para el tipo anterior. Ya hemos mencionado su presencia en el Castro Pretorio y así mismo lo hallamos en el cargamento que forma el pecio de Lavezzi II (fig. 2, 6). Sólo cabe añadir que los hornos de Algeciras, gracias al hallazgo de una moneda del emperador Claudio, deben fecharse hacia mediados del siglo I de la Era.

El último ejemplar de Columbretes que conocemos, al que hemos dado el núm. 3 (fig. 1, 3), tiene el labio liso y vertical y el cuello, que es cónico, se une al cuerpo, formando una clara línea de soldadura. Dicho cuerpo es ovoidal y el pivote no muy largo y grueso. Como esta pieza sólo la conocemos a través de una fotografía, ignoramos el perfil interno y, por tanto, si el pivote es hueco o macizo; las asas, a juzgar por lo que puede verse, parecen estriadas.

Su clasificación tipológica es relativamente difícil. En la tabla de Dressel no encontramos reproducida ninguna pieza exacta, aunque sí ánforas muy semejantes. La más parecida es la forma 7 (fig. 2, 7), que sólo difiere en que la de Dressel tiene el labio moldurado. Podría creerse que el labio liso de la pieza de Columbretes es un simple accidente de fabricación, sino fuese porque en Zaragoza se hallaron varios ejemplares con esta misma característica y muy semejantes al nuestro (fig. 2, 8) <sup>19</sup>.

A pesar de estas dudas sobre su clasificación tipológica, parece evidente que esta ánfora está emparentada con la serie de recipientes béticos destinados a contener salazones. El mismo Dressel tuvo también sus dudas sobre esta forma, la mayoría de ejemplares que estudió, leyendo inscripciones, no los atribuye rotundamente a la forma 7, sino que en general añade que tal vez pertenecen a la 8, 9 ó 10. Estos recipientes de morfología un tanto incierta y, asimismo, procedentes de Castro Pretorio, según sus letreros contuvieron: G(arum) F(los) <sup>20</sup>, G(arum) SC(ombri) <sup>21</sup>, LIQ(uamina) <sup>22</sup>, MVR(ia) F(los) <sup>23</sup>.

<sup>14</sup> CIL XV 4720.

<sup>15</sup> Id. 4727.

<sup>16</sup> Id. 4731.

<sup>17</sup> Id. 4744.

<sup>18</sup> M. SOTOMAYOR, *Hornos romanos de ánforas en Algeciras*, en *Crónica del X Congreso Nacional de Arqueología*, Mahón, 1967, págs. 389 a 404 (fig. 4).

<sup>19</sup> M. BELTRAN LLORIS, *Las ánforas del Museo Arqueológico de Zaragoza*, en "*Crónica del X Congreso de Arqueología*", Mahón, 1967, págs. 408 a 439 (figs. 21 a 27).

<sup>20</sup> CIL XV, 4699.

<sup>21</sup> Id. 4710.

<sup>22</sup> Id. 4713.

<sup>23</sup> Id. 4722.

Al igual que en los casos anteriores, en algunos de estos acompañando el enunciado del contenido, aparece el nombre de A. A. ATINIS<sup>24</sup>, lo que demuestra totalmente su origen hispánico.

Como dato cronológico sólo podemos traer a colación los ya citados ejemplares de Zaragoza, que es el único lugar donde hemos hallado paralelos exactos. Estas ánforas aparecieron agrupadas, vacías y boca abajo, formando una especie de depósito, a orillas del Ebro, y según parece fueron enterradas accidentalmente por los acarreo de una de las avenidas del río<sup>25</sup>. Aunque el yacimiento sólo puede fecharse por la forma de los diversos tipos anfóricos allí aparecidos, ya que no se halló ningún material acompañante y son todas anepígrafas, parece bastante seguro que el contenido debe fecharse en la primera mitad del siglo I d. J. C.<sup>26</sup>.

De todo lo antedicho puede concluirse que lo que hoy es el pecio de Columbretes, fue una nave procedente de la Bética, con cargamento de salazones, que a mediados del siglo I de la Era naufragó, estrellándose contra el acantilado de Levante de la mayor de estas islas.

---

<sup>24</sup> Id. 4699 y 4759.

<sup>25</sup> BELTRAN, *Las ánforas del Museo...*, citado, págs. 418-420.

<sup>26</sup> BELTRAN. *Las ánforas romanas en España*, citado págs. 332, 381, 437, etc.